

**IDEOLOGÍA DEL DESARROLLO Y VIGENCIAS SOCIALES.
UNA COMPONENTA IMPOSIBLE**

***IDEOLOGY OF DEVELOPMENT AND SOCIAL VALUES.
AN IMPOSSIBLE RELATIONSHIP***

Francisco Manuel Llorente Marín*

Universidad de Málaga (España)

Resumen

La investigación parte de nuestra experiencia etnográfica en la Comarca Sierra de las Nieves (Málaga) como técnico de un Grupo de Desarrollo Rural. La intención del artículo es explicar desde un análisis antropológico-social el modo en que, estratégicamente, la ideología del desarrollo implementada desde Europa ha penetrado en este territorio y sus habitantes a través de la mediación de instituciones intermedias, condicionando estructuras y relaciones sociales.

Palabras clave: Ideología del desarrollo. Industria del turismo. Unión Europea. Instituciones intermedias. Vigencias sociales.

Abstract

The research is part of the ethnographic work carried out in the Sierra de las Nieves (Málaga), in collaboration with a Rural Development Group. The article, based on an anthropological and social analysis, aims at explaining how the ideology of development, implemented from Europe, has strategically penetrated into the villages and among the inhabitants of this region. The paper also outlines the influence of the intermediate institutions on the introduction of the ideology of development in this area, conditioning social structures and relationships.

Key words: Ideology of development. Tourism industry. European Union. Intermediate institutions. Social values.

* Doctor en Antropología Social por la Universidad de Sevilla, Licenciado en Antropología Social y Cultural por la misma Universidad y Diplomado en Trabajo Social por la Universidad de Granada. Actualmente es profesor en el Área de Antropología Social del departamento de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Estudios de Asia Oriental de la Universidad de Málaga (España).

INTRODUCCIÓN

Los territorios rurales no han sido ajenos a la ideología económica de las llamadas sociedades capitalistas. Este particular modelo hegemónico y sus estrategias de implementación a través de algunos fenómenos afines como el desarrollo y el turismo (rural), han marcado el devenir de lugares y personas.

La investigación que presentamos parte de esta hipótesis de trabajo y se desarrolla en dos fases diferenciadas, pero estrechamente relacionadas.

Una primera etapa, relacionada con la llegada al territorio e integración en el Grupo de Desarrollo Rural de la Sierra de las Nieves. Y una segunda etapa, al margen ya de la institución, relacionada con las contradicciones de nuestro propio trabajo profesional.

Durante la primera fase del trabajo etnográfico, y mientras conversábamos con los vecinos y vecinas de los pueblos de esta comarca, pudimos determinar la importancia de una memoria honda como portadora de saberes y modos de hacer apegados a la agricultura y a la ganadería. Vigencias (Lisón, 1966: 337)¹, donde se reencontraban, sobre todo, las generaciones de más edad.

La industria del turismo y sus proyectos, como uno de los factores específicos de la ideología del desarrollo con más presencia en el territorio, lo percibíamos como un “fenómeno” (Kant, 1984)² que sobrevolaba pueblos y habitantes, pero como algo ajeno todavía. Sin embargo, era un “fenómeno” que vislumbrábamos con una gran fuerza de penetración en los lugares de la memoria ecológica y cultura).

El cambio y posicionamiento como antropólogo y técnico de desarrollo es importante con respecto a las fases más avanzadas de la investigación, porque son en los últimos compases del trabajo de campo donde nos cuestionamos incluso la propia labor antropológica que emprendimos durante nuestra primera etapa y cuantos proyectos y actividades pudimos acometer en la dirección que demandaba la ideología del desarrollo diseñada desde Europa. Fueron estas contradicciones las que finalmente nos hicieron abandonar los proyectos

¹ Las vigencias son un conjunto complejo de presiones sociales complementarias que hacen que determinada persona, miembro de una comunidad, se comporte según su estrato-status, género y edad.

² Un “fenómeno” en el sentido que le diera Immanuel Kant, es decir, como aquellas condiciones subjetivas que aparecen al sujeto y que condicionan así, y en adelante, las rutinas de su vida cotidiana.

iniciados en el Grupo de Desarrollo Rural de la Sierra de las Nieves y la propia institución intermedia.

En este artículo no sólo queremos explicar algunas de esas experiencias que vivimos sobre el terreno, sino también dar una interpretación antropológico-social a los “fenómenos” ideológicos diseñados – *thick descripción* frente a *thin description* (Geertz, 1995: 229) –. ¿Por qué este tipo de desarrollo-progreso-futuro tiene necesidad de justificación mediante la erección de una comarca?

ENCUADRE TEÓRICO

Los caminos de la cultura oscilan entre las fuerzas de la permanencia y las del cambio, las de la tradición y de la innovación, y el antropólogo como primera premisa debe saber estar allí, en la encrucijada que le permita entender el modo en que las personas que conforman su universo de estudio organizan estas presiones culturales.

Un modo de interpretar esta dialéctica nos lleva hasta un concepto básico de la investigación que presentamos: la hegemonía. La hegemonía es el poder o la dominación que un grupo social ejerce sobre otros. Pero el análisis de la hegemonía se ocupa de las diferencias no sólo entre estratos, sino también de los procesos que construyen las tradicionales y las nuevas formas de ostentación de poder donde la cultura, y su administración, adquieren un papel relevante (Gramsci, 1981).

Una de estas estrategias es el concepto de *desarrollo* capitalista. Sabemos que en su sentido inicial de crecimiento económico, el desarrollo remitía al aumento rápido y constante del producto interior bruto o la renta cuantificable por habitante de un país. Desde este sentido, tres factores positivos eran visualizados como la locomotora de ese aumento o evolución progresiva: 1) la innovación tecnológica respecto a la producción, 2) la racionalidad en la distribución, y 3) la extensión del consumo, curiosamente considerado un bien, sin matices, ambigüedades ni efectos colaterales.

Más adelante, la concepción clásica y economicista de desarrollo fue formalmente corregida cuando se planteó que las situaciones sobre las que se aplicaba daban lugar a cambios en los ámbitos sociales y políticos. Y aparecieron entonces los términos de *modernización*, que se

definía como proceso de cambio social en el que el componente económico era el *desarrollo*. También apareció el *progreso*, otro concepto que proviene de la Ilustración (Mandly, 2008).

La teoría antropológica ha reescrito sobre ello en el horizonte del discurso evolucionista de carácter determinista, unilineal y etnocéntrico. Por ejemplo, para Tönnies, una comunidad tradicional y subdesarrollada progresaría hacia una sociedad moderna y desarrollada. Para Durkheim la cohesión social propia de las sociedades industriales europeas, es decir, la solidaridad orgánica, sería infinitamente superior a la solidaridad mecánica. Para Weber, la modernización implicaba alcanzar una conducta racional para alejarse del comportamiento tradicional. Para Parsons, la modernización de los *pattern* tradicionales de conducta, como particularismo, y difusividad progresarían y harían progresar a la sociedad en la recta vía del logro, el universalismo y la especificidad. Y, en fin, Robert Redfield, en su minuciosa etnografía sobre *La cultura Folk del Yucatán* (1941), contrapone la unidimensionalidad económica que propicia el desarrollo a la multidimensionalidad de los actos sociales que caracterizan a las sociedades tradicionales (Zamora, 1994).

Los conceptos de *modernización*, *desarrollo* o *progreso* empiezan a sintetizarse así bajo el prestigio positivista que rechaza al mundo tal como había sido hasta el momento. No habría otra forma de ser moderno o, en el contexto local que nosotros investigamos, de no ser “cateto” o atrasado, que sumergirse en un proceso de cambio compulsivo y obsesivo. Es, por así decirlo, el tiempo de los nuevos comienzos, de los siempre nuevos comienzos (Bauman, 2002).

En nuestro caso, así lo trazó vagamente la ideología del desarrollo a través de las primeras reformas en la estructura social que generaron la emigración de los años sesenta del siglo XX para los habitantes de los pueblos del noroeste de la provincia de Málaga. Este concepto de ideología a que nos referimos designa, en realidad, dos acepciones diferentes. Por un lado, *ideología* como un conjunto de ideales (así nos servimos de expresiones como “ideología liberal”, “ideología comunista”), pero también, y por otro, como el mecanismo de un engaño social organizado, consecuencia de la opacidad estructural del modo de producción capitalista.

La relación del hombre con las cosas en este modo de producción es valorada en forma cuantitativa, en competencia desleal con la relación cualitativa que en la mayoría de las

culturas se da entre las personas, y entre ellos y su entorno. La lógica de este sistema económico actúa a través de un modelo mecanicista, cuantitativo, que reposa sobre la causa y el efecto (Dumont, 1987: 270-271). En este modo de producción, el conjunto complejo de valores económicos, estéticos, morales o religiosos –que subyacen a determinadas expresiones culturales, según variables de status, estrato, etnia, edad, género–, se subordinan a los lineales valores económicos de intercambio, con la piedra de toque unidimensional del desarrollo y el objetivo de la rentabilidad (García Calvo, 1993). De hecho, alejarse de las viejas estructuras significó despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales (Giddens, 1997: 31). Pero, ¿qué elementos participan en la urdimbre del poder simbólico que dan como resultado el “desanclaje” de que habla Giddens (1995: 33-34)? Es decir, ¿qué tipo de estrategias se ponen en marcha para reconducir las viejas estructuras que ya no sirven, a los intereses modernos hegemónicos proclamados por la ideología del desarrollo?

Aquí se nos aparece el *turismo* como el segundo de los elementos a problematizar en nuestra investigación. En nuestro caso, encontramos el turismo en algunas de sus múltiples caras de “fenómeno” ideológico, o “factor específico de desarrollo de las sociedades contemporáneas en que las nuevas formas de sociabilidad son definidas por el marketing” (Mandly, 2008: 175). La industria del turismo se convierte así en una de las estrategias ideológicas más rentables para la economía capitalista, a causa de la gratificación represiva (Baudrillard, 1969: 199-202) que le da sentido y la función de justificar los desequilibrios territoriales y toxicidad cultural que genera.

Esto que sugerimos no es algo novedoso. Algunas investigaciones socio-antropológicas han iniciado el camino antes que nosotros. El libro de Galán; Martín; Ruiz y Mandly (1978), *Costa del Sol: Retrato de unos colonizados*, La compilación crítica de Emanuel De Kadt (1991), *Turismo ¿Pasaporte al desarrollo?*, donde claramente se cuestiona esta supuesta relación beneficiosa del turismo. El trabajo de Turner y Ash (1991): *La borda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, sobre cómo algunos “valores oficiales” se conjugan en las estructuras económicas capitalistas para el buen funcionamiento de éstas. El trabajo de David Greenwood (1992). *La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural*. La obra de Jean-Didier Urbain (1993). *El idiota que viaja*. El trabajo de Dean MacCannel (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosos*, o la acertada reflexión

sobre el impacto medioambiental y social del llamado desarrollo turístico que analiza Rodrigo Fernández Miranda (2011) en *Viajar perdiendo el sur. Crítica al turismo de masas*.

Lo que planteamos en este artículo es si estos “fenómenos” aludidos y problematizados, *desarrollo y turismo*, se justifican entre sí para alcanzar un *target* opuesto a las relaciones entre las personas y sus vigencias (Lisón, 1966: 337) y entre ellas y su entorno, como un contexto ecológico-cultural de integración, para de este modo anteponer en su conformación ideológica de *progreso y modernización* las relaciones serviles entre hombres y cosas (Dumont, 1987: 117), es decir, el sistema de los objetos (Baudrillard, 1969).

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La irrupción de la modernidad

Durante la dictadura del General Franco se firmó en junio de 1970 (y fue exhibido por el Régimen como uno de sus éxitos) un Acuerdo Preferencial de España con la Comunidad Europea (CE). Tal Acuerdo y el posterior desarrollo tecnocrático del mismo no implicaba “dejación de soberanía política” o de “la autonomía económica” (Montes, 1991: 242), proclamaban sus medios de expresión, aunque silenciaban la ya irreversible supeditación del país a las políticas económicas comunitarias controladas por los países más potentes de la CE.

El avance hacia la integración total en la Europa de “los doce” se produce con la firma del Tratado de Adhesión al Mercado Común Europeo en el año 1986. La rúbrica del Tratado “se producía por la temeridad del peso de la España franquista y, por tanto, la necesidad política del gobierno español de sentirse arropado y protegido por la Europa de las multinacionales” (Jurdao, 1992: 97). Lo cierto fue que la entrada en la CE benefició más a los llamados países ricos –Alemania, Francia, Gran Bretaña y Holanda– que a los menos progresados –España, Irlanda, Grecia y Portugal–. A partir de entonces los agricultores españoles tuvieron que replantear su modelo agrícola a causa de las contradicciones que surgieron entre las políticas de reajuste del Tratado de Adhesión y las de incremento de la producción agrícola que se fijaron en el año 1961 con la entrada en vigor de la Política Agraria Común (PAC). Una guerra de los mercados mundiales y liberalismo económico, capitaneados por Estados Unidos, donde la obediencia debida de los políticos españoles

contribuyó sobremanera a la implantación en el campo de una particular ideología del desarrollo a socaire de los dictámenes económico-financieros internacionales.

La cumbre celebrada en la ciudad holandesa de Maastricht en 1992 supuso el espaldarazo definitivo. A partir de aquí, el gobierno español se sintió cubierto por el paraguas de la CE a la hora de impulsar con energía y de forma definitiva una política de capitalismo duro en beneficio de quienes marcaron las reglas de juego, esto es, los llamados países progresado (o ricos) y los grupos de presión de su clientelismo en éstos. Para satisfacer sus intereses hubo que eliminar definitivamente el 25% de la cabaña española y reducir la población activa agraria de un 12% a un 6%.

En otras palabras, las medidas de la CE obligaron a España a sufrir una peligrosa dependencia agroalimentaria del exterior. Por razones de orden político, a corto plazo, no se utilizó en sentido estricto la palabra eliminación, sino el término “modernización” (Berger, 1989: 272), mucho más acorde con la tecnocracia de la ideología del desarrollo. Por ejemplo, los agricultores españoles no producían la suficiente leche para el consumo, pero las leyes diseñadas desde Europa obligaban a sacrificar vacas para de esta forma importar más leche de Holanda, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica.

Lo que queremos significar es que el sector agrario y ganadero tendería a una progresiva disminución de la superficie de uso agrícola y a una fuerte reducción de la mano de obra. Es decir, al desmantelamiento de unas formas de vivir que hasta entonces constituían unos modos de ser, estar y hacer campesinos. Un conflicto interno, o crisis del mundo agrario, que acabó convirtiéndose también en la “crisis del mundo rural” (Gardín y Galán, 2001: 21).

La alternativa europea

La alternativa a este desmantelamiento agrario y ganadero justificada desde la ideología de la modernización la dieron los tecnócratas de Bruselas y los burócratas españoles. Consistió en dos propuestas (Jurdao, 1992: 347-348):

- 1) El agroturismo, que suponía un turismo basado en la provisión de alojamientos que se autoabastecían, situados con frecuencia en edificios agrícolas acondicionados o que ya no se utilizaban. Las actividades se desarrollarían con frecuencia a pequeña

escala, lo suficiente para completar las rentas de los agricultores que intervenían en ellas.

2) El turismo rural, como una forma de rentabilizar el territorio de tierra adentro. En este último caso, se encargaría al libre mercado desarrollar su política turística.

Ambos diseños ideológicos se proponen, apoyan y lanzan definitivamente en el año 1991 cuando se produce la Reforma de los Fondos Estructurales de la CE en la que se preveía la aplicación de unas Iniciativas Comunitarias con propuestas de actuaciones específicas. La idea era apoyar económicamente las actuaciones de Grupos Locales que, a través de estas propuestas programadas y pactadas, facilitasen su aplicación sobre el mundo rural. España encabezó la lista europea con 52 Grupos creados, Francia le siguió con 40, Italia con 28, Grecia 26, Portugal 20, Alemania 13... Las medidas de desarrollo, se decía, debían concebirse a partir de las realidades locales y las estrategias básicas debían adaptarse a las realidades económicas y sociales de cada territorio; de ahí la necesidad de conformar en cada uno de los territorios donde se iban a poner en marcha las Iniciativas Comunitarias los llamados Grupos de Acción Local (GAL).

La duda que nos surge es si los responsables de dirimir los derroteros futuros del territorio en el que investigamos estaban en disposición de concretar cuál era la realidad económica y social que concernía a sus pueblos; en el sentido de llevar a cabo una integración coherente de municipios y habitantes para gestionar los Fondos Europeos desde la nueva institución intermedia (Iglesias, 1986). A nuestro entender, la racionalización administrativa de este territorio fue a orza de su red de apoyos comunitarios, de su ecología y de su cultura.

Manuel: Es que nosotros íbamos a las reuniones de Ronda [Málaga] para hablar del reparto de los Fondos europeos y yo veía que allí el alcalde de Ronda nos tomaba el pelo. Entonces yo me harté y viniendo un día de Ronda en el coche le dije a mi teniente de alcalde y a un técnico de turismo que estaba con nosotros de agente de desarrollo:

-“Yo no vengo más a estas reuniones. Ya podéis estar inventando algo allí. Es que no veis que esta gente nos están dando largas. Todo para ellos. ¿Y nosotros qué...? Ya os podéis estar inventando una cosa entre los dos que yo ya no vengo más a aquí.

- Pero, es que tenemos pocos municipios para poder hacer algo.

- Bueno, pues hacemos una cosa, hacemos que sea Sierra de las Nieves y su entorno. Y así ya pillamos todos los otros pueblos que necesitamos (...).

Manuel: Es que Europa te pedía una institución de estas características para poder pedir los Fondos de desarrollo, y además con un mínimo de habitantes.³

En el año 1995 la Comarca de Desarrollo Rural Sierra de las Nieves queda definitivamente constituida por nueve municipios: Alozaina, El Burgo, Casarabonela, Guaro, Istán, Monda, Ojén, Tolox y Yunquera. Todos dispuestos para procurar en el nuevo territorio diseñado el promulgado *avance, progreso o desarrollo rural*.

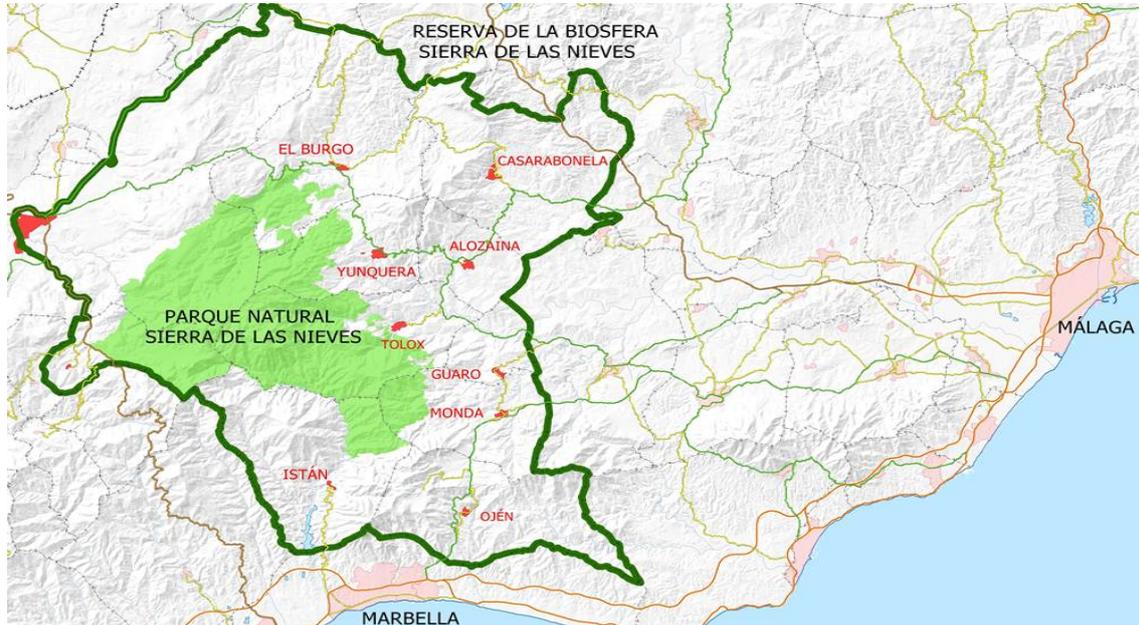
Figura 1. Localización de la Comarca Sierra de las Nieves respecto a la provincia de Málaga, Andalucía y España.



Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Sierra_de_las_Nieves_\(comarca\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Sierra_de_las_Nieves_(comarca))

³ Manuel fue exalcalde del municipio de Yunquera entre los años 1978-1983; 1991-1993 y uno de los principales artífices del diseño institucional y administrativo de la actual Comarca de la Sierra de las Nieves

Figura 2. Localización de los nueve pueblos que conforman la Comarca Sierra de las Nieves y que muestra su situación estratégica entre el Parque Natural, la Reserva de la Biosfera y el Mar Mediterráneo.



Fuente: http://www.monda.es/es/Naturaleza/Espacios_naturales/

De la cultura como patrimonio, al patrimonio cultural

La estrategia de gestión de los fondos concedidos para la recién creada Comarca de la Sierra de las Nieves se cimentó en un apoyo directo hacia la industria turística bajo la estrategia del llamado “turismo rural”. A esta medida se le otorga la mayor parte de la inversión económica procedente de las Iniciativas Comunitarias.

En el caso del territorio en el que investigamos el objetivo fue patrimonializar, en primera instancia, la llamada “cultura tangible”, para pasar posteriormente, y en paralelo, a la patrimonialización de la “cultura intangible”. La gestión del patrimonio a que nos referimos está relacionada con la construcción de algo a partir de modos culturales estereotipados y controlados. Hasta el punto, diríamos junto a José Luis García, que “en ese patrimonio cultural la presencia del sujeto, como persona, desaparece”. En definitiva, “metáforas de una cultura”, pero no “la cultura” (García García, 1998: 15 y 19).

Este particular diseño y gestión patrimonial para la Comarca Sierra de las Nieves se desarrolla en tres etapas estratégicas:

1) La primera etapa coincide con El Plan de Dinamización Turística de la Sierra de las Nieves (PDT) del que fueron promotores el Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca, la Diputación de Málaga, la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía y la Secretaría General de Turismo. El PDT significaba una actuación decidida y directa sobre los nueve municipios que conforman el territorio para mostrar una nueva realidad; la Comarca Sierra de las Nieves como destino turístico. Las estrategias acometidas fueron las siguientes:

Estrategia A. Ampliación y mejora de la información turística (979 mil euros)

Programa A.1. Señalización Turística

Programa A.2. Centros, Oficinas y Puntos de Información Turística

Programa A.3. Material divulgativo

Programa A.4. Aplicaciones para las TIC's

Estrategia B. Puesta en valor de recursos de interés turístico (222 mil euros)

Estrategia C. Creación y mejora de Productos Turísticos (361 mil euros)

Estrategia D. Adecuación de Espacios Urbanos de Interés Turístico (645 mil euros)

Programa D.1. Zonas verdes

Programa D.2. Iluminación monumental y urbana

Programa D.3. Embellecimiento de vías públicas

Estrategia E. Formación, calidad y difusión (82 mil euros)

Estrategia F. Estudios de consultoría y direcciones de obra (64 mil euros)

La disposición cualitativa y cuantitativa de lo diseñado ayuda a entender los cauces futuros de la realidad social y económica de los nueve pueblos. Las distintas instituciones del territorio etiquetan de forma inmediata las actuaciones llevadas a cabo en los diferentes municipios con el apelativo de “desarrollo turístico sostenible”; que traducido al lenguaje de las diferentes estrategias y programas apuntados vendría a referirse, básicamente, en el ornamento de fachadas y fuentes, el embellecimiento de las vías públicas, la iluminación monumental y urbana, la reconstrucción, restauración, recuperación y acondicionamiento de diferentes zonas (jardines, parques, paseos con pérgolas...), la creación de centros, oficinas y puntos de información turística en cada municipio, la señalización turística y la divulgación y difusión mediática. Los nueve pueblos de Sierra de las Nieves, y sus habitantes, se descubren así rodeados de rincones, calles, plazas, casas, fuentes, antiguos molinos, etc., con un protagonismo que antes no tenían; en el sentido de que sobre ellos se vuelcan esfuerzos de gestión desde las instituciones intermedias en pos de una mejora y/o

exaltación estética de lo que en adelante los técnicos y gestores del territorio empiezan a nombrar como “recursos turísticos”.

2) La segunda fase (o etapa etnográfica) prosigue cuando el Grupo de Desarrollo Rural de la Sierra de las Nieves y su Junta Directiva deciden dedicar una partida presupuestaria, proveniente de los Fondos Estructurales de la Unión Europea para que se llevara a cabo un estudio antropológico de la Comarca de la Sierra de las Nieves. El encargo (con participación del antropólogo), consiste en un inventario de recursos etnográficos a utilizar como oferta cultural para el posterior “desarrollo turístico”. Sin embargo, la propuesta antropológica acordada trasciende más allá y pasa a aplicarse finalmente en la Comarca de la Sierra de las Nieves la noción teórica del concepto de “desarrollo ecológico-cultural”, en el sentido de que un territorio objeto de un proceso de desarrollo, sólo será sentido como propio en la medida en que este proceso desvele aquella memoria histórica y cultural que lo cualifica y lo hace suyo. Los procesos de desarrollo al uso no tienen en cuenta que la sociedad es una producción en el tiempo y la cultura un devenir, y quiebran la idea de continuidad cultural (Mandly, 2008).

Se define de esta manera, y en adelante, una propuesta eco-cultural con base antropológico-social que finalmente se ejecuta dentro de una Estrategia de Turismo Sostenible de Andalucía estimulada desde la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.

3) La Estrategia de Desarrollo Turístico Sostenible de la Sierra de las Nieves marca en este sentido la tercera y última etapa que señalamos.

La etapa etnográfica en la Sierra de las Nieves supuso un punto de inflexión en las futuras estrategias previstas para Comarca. “El objetivo es la consolidación de lo ecológico-cultural como producto turístico diferenciador de la Sierra de las Nieves”, se llegó incluso a advertir desde la Dirección General de Planificación Turística de la Junta de Andalucía.

Ahora bien, al hilo de la investigación que proponemos en torno al desarrollo y al turismo como “fenómenos” ideológicos, nos preguntarnos si la etnografía llevada a cabo en esta etapa para la consolidación de una propuesta ecológico-cultural en la Sierra de las Nieves se construye también como referente de un particular orden pretendido. Es decir, ¿el registro etnográfico de la memoria honda comienza a calar a partir de esta etapa como nuevas

maneras de entender la sostenibilidad endógena del territorio y de sus habitantes? O, en verdad, ¿nuestra propuesta de desarrollo ecológico-cultural, es decir, los saberes agrarios y ganaderos registrados como vigencias sociales, tan sólo son aprovechables desde una estrategia ideológica de construcción social espectacular?

La construcción del individuo moderno

Unos primeros datos hacen inclinar la balanza hacia uno de los lados, porque el pretendido dinamismo económico apoyado en la industria turística que se impulsa en la Comarca Sierra de las Nieves para combatir el éxodo rural tiene la cruz de su moneda en la caída de la población que se pretende fijar. Por ejemplo, y desde un análisis diacrónico, si en el periodo 1981-2000 se produce un descenso de población de 1.130 personas, entre el año 2000 y el año 2010 la emigración total para los nueve pueblos de la Comarca también es negativa (de 440 emigrantes en el 2000 se pasa a 792 emigrantes en el 2010). Y en las últimas progresiones registradas se sigue la misma tendencia. Para el año 2013, el número total de migraciones interiores y exteriores para los nueve pueblos de la Comarca es de 886 personas (94 personas más que en 2010). O dicho de otra manera, que amparados por las políticas de crecimiento diseñadas desde Europa a través de sus Fondos Estructurales, y bajo una clara estrategia de desarrollo rural basada en la industria del turismo, no para producirse una pérdida progresiva de población en los municipios de la Comarca. No olvidemos que una de las premisas de las Iniciativas Comunitarias y de los debates políticos europeos en torno al por qué de estas ayudas nacían con un fin estratégico: “frenar el acentuado éxodo rural”.

Pero no es sólo esta emigración oficial, en el sentido de un registro administrativo que cuantifica las personas migradas, porque en nuestro trabajo de campo etnográfico descubrimos también una emigración no cuantificada administrativamente. Una “emigración líquida”, podríamos decir, que escapa a los registros estadísticos formales y que refiere a esas personas que residen habitualmente en los municipios de la Comarca, pero que deben salir a trabajar fuera y regresar de nuevo a sus casas una vez finalizada la jornada laboral.

Un ejemplo etnográfico de este tipo de emigración se nos presentó una mañana temprano durante los desplazamientos que diariamente hacíamos desde Tolox (nuestro pueblo de residencia) a Yunquera (el pueblo donde se ubican las dependencias del Grupo de

Desarrollo Rural de la Sierra de las Nieves). Aquel día logramos contabilizar hasta 60 coches que se cruzaron en dirección opuesta a la nuestra (un recorrido de 15 km que se hacía en otros 15 minutos aproximadamente). Nuestras cuentas fueron las siguientes: si contabilizamos una media de 3 personas por coche y nos cruzamos con 60 coches, al final, unas 180 personas estaban bajando diariamente de los dos pueblos que unía este vial (El Burgo y Yunquera) para trabajar en Málaga capital y en la Costa del Sol. Este hecho era común al resto de municipios que conformaban la Comarca de la Sierra de las Nieves y más acentuado, si cabe, en aquellos pueblos más próximos al litoral como Ojén, Monda, Guaro o Istán (ver figura 2).

Este tipo de “emigración líquida” trastoca seriamente los vínculos ecológico-culturales de muchos vecinos y vecinas de estos pueblos. Una ideología del desarrollo para la administración del tiempo, el territorio histórico y las relaciones sociales opuesta al diálogo (Ricoeur 1989; Foucault 1992; Lull 1997).

La construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 2006) que etnografiamos nada tiene que ver con aquella primera emigración de la década de 1960 a la Costa del Sol de los vecinos de esta Sierra. La ideología del desarrollo y la lógica del consumo (Baudrillard, 2009) construyen de una forma diferente a los hijos y nietos de aquellos primeros que entonces fueron a trabajar a Marbella y Estepona:

“¡Ahora la juventud no quiere esto! [señalándonos el campo]. Porque yo digo una cosa, que ya ves tú, ¡que yo soy un viejo analfabeto!, yo no digo que estudien y que sepan, ¡pero que esto tampoco pueden olvidarlo! (...) A la gente joven ahora del campo ni le hables. Tú les dices vente conmigo al campo y te dicen ¡que sí, que para matarse! ¿La juventud aquí? O en el pueblo [se refiere a estar parado en el pueblo], de camareros, o a poner ladrillos en la Costa, y como está ahora la cosa...” (Antonio, 78 años. Agricultor del municipio de Tolox).

Esta ideología condiciona sobremanera las rutinas de la vida cotidiana en los pueblos de la Sierra de las Nieves. En nuestra etnografía a pie de campo percibimos cómo los problemas que empiezan a generarse alrededor de muchas personas de esta Comarca (sobre todo los más jóvenes) son difíciles de abordar por parte de sus familias, porque las estructuras sociales en las que actualmente se desenvuelven dificultan cualquier mecanismo sólido de respuestas y resolución.

La ausencia de transmisión de los saberes ecológicos y culturales como un todo apenas se ve compensada desde los diferentes proyectos que se ponen en marcha, o desde una deseable formación académica que en cierta medida pueda contrarrestar los efectos sociales del individualismo moderno. Las instituciones intermedias con responsabilidad en el territorio diseñan sus estrategias a partir, por ejemplo, de la oferta de cursos de Formación Profesional para el Empleo en: Administrativo Polivalente para PYMES, Experto en Gestión de Salarios y Seguros Sociales, Técnico en Software Ofimático, Dinamizador Turístico, Guía de Ruta...

O lo que es lo mismo, la formación de entre 90 y 100 jóvenes encaminados hacia una determinada direccionalidad socioeconómica. Nada se ofrece en estos cursos sobre las maneras de trabajar la tierra, de nombrarla, de sentirla como propia e identificarse con ella ecológica y culturalmente como una forma de vida (García Canclini, 2000). Los horizontes que marcan la posibilidad de arraigo a través de trabajos vinculados con estructuras socioeconómicas que tengan que ver directamente, por ejemplo, con la producción y la transformación agraria y ganadera son escasos, o nulos. Los tiempos cíclicos pasaron a la historia, las economías domésticas al casillero de la improductividad y las vigencias sociales se reconducen en forma de ideología económica para construir un sistema de objetos (Dumont, 1987; Baudrillard, 1969).

El alejamiento de las personas de sus tiempos cíclicos a través de la economía capitalista es la condición necesaria para la transformación de las personas en asalariados y, por lo tanto, activos ya partícipes de los engranajes necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad del espectáculo, gobernada no ya por ellas, sino por lo que se dice y se representa espectacularmente sobre ellas. Es decir, de aquello a lo que ellas deben someterse (Debord, 2007). Medidas y diseños ideológicos interpretables en el sentido de lo que Anthony Giddens reconoció como “una progresiva sustitución de la política de los principios, por la política de la vida” (Giddens, 1988). Matías, un joven cabrero de Monda, nos lo relataba de esta manera:

“Mis amigos trabajaban en la construcción y también por cuenta, ¡y ganaban un dinerall! Y luego a lo mejor se tiraban un tiempo sin hacer nada. Y esa gente..., ¡esa gente se ha reído de uno! Cuantas veces me han dicho a mí: ¡mira..., donde vas con toda la calor...!. Y que me compro un coche nuevo porque tengo, que

me voy al bar porque tengo, que me voy de vacaciones porque tengo, amigos con ¡BMW! y todo el día en el bar... ¡Eso lo he visto yo!" (Matías, 24 años. Cabrero. Monda)⁴.

Estas nuevas formas de vida y consumo se entienden mejor cuando son contrapunteadas con aquellas otras vigencias sociales (o política de principios) con las que todavía se relacionan socialmente los vecinos más longevos de la Sierra. Porque no es lo mismo "apañarse la casa", como nos contaban en Istán tres arrieros jubilados, que "tener una hipoteca". Como tampoco es lo mismo "tener primero una bicisetilla, luego una motillo y luego un cochecillo", que "comprarse un chochazo".

Hablamos de maneras muy concretas y hegemónicas de construir un tipo de sociedad y de relaciones donde las vigencias sociales se alejan. Es la fase última del capitalismo en su forma espectacular. El sentido privado de la propiedad estimulado a través de simulacro de la abundancia y la posesión hedonista derivada del consumo. Un sentido donde el trabajador, repentinamente liberado del total desprecio que hacia él manifestaban ostensiblemente todas las modalidades de organización y control de la producción, como el caciquismo o el clientelismo, se encuentra diariamente a salvo de ese desprecio y aparentemente tratado como una persona relevante, con una atenta gentileza bajo su disfraz de consumidor-espectador (Enzensberger, 1986; Debord, 2007).

Esta ideología del desarrollo o lógica de consumo alcanza incluso a Matías, el joven cabrero de Monda, en el sentido de que ahora a él también le cuenta el tiempo centrado en la intencionalidad del beneficio económico que van a reportarle sus horas de trabajo como individuo, es decir, desde el encuadre de la ideología económica (Dumont, 1987):

⁴La "política de los principios" ha dado paso a la "política de la vida", empleando la expresión de Anthony Giddens. Ésta se contraponen a la "política emancipatoria" asociada a la igualdad, la justicia y la participación, cuyo proyecto era liberarse de las cadenas del pasado (tal como rezaba el programa de la Ilustración y la Revolución francesa, que Giddens resume como "liberalismo") y de la dominación humana (que aquél asocia con el proyecto del "radicalismo", en el cual incluye el marxismo). La autonomía, la liberación "respecto a", era el pivote de la vieja política, mientras que la autorregulación lo es de la nueva. La "política de la vida" no es, pues, tanto una política de liberación como de elección, no tanto de crear oportunidades de vida como de disfrutar de estilos de vida: "Un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integradas que un individuo abraza, no sólo porque estas prácticas cumplan funciones utilitarias sino porque confieren una forma material a un relato particular de autoidentidad. Los estilos de vida son prácticas rutinizadas que incluyen hábitos de vestir, comer, actuar y encontrarse en los mismos lugares. Se refieren, sobre todo, a formas de consumo y tienden a expresarse en la vida privada.

“Antropólogo: ¿Y tú, que eres un cabrero joven, cómo ves tu situación?

Matías: ¡Fatal, fatal! Todo el día en el campo para no ganar un duro. Yo llego a mi casa a las 11 de la noche y me voy por la mañana muy temprano. Cuando llego, mis niños ya están acostados. Mi mujer la veo un ratito y a dormir. ¿Y todo para qué? Para pagar la luz, para pagar el pienso, para pagar lo otro..., ¡es que no le ves color a esto!

Antropólogo: ¿Pero si tú no sigues con esto, qué vas a hacer?

Matías: [Nos sonrío de forma cómplice] ¡Si no sigo con esto donde voy! Tengo dos niños, tengo mi mujer, mi madre. ¿Qué hago? ¡Tengo que echarme a robar, o hacer algo gordo por ahí!”

La estructura social construida por la economía capitalista de consumo se refuerza desde las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea. En nuestro caso son fáciles de percibir en éste último ejemplo etnográfico de Matías. La formas de vida con las que su padre y los cabreros viejos sobrevivían ya no sirven para la construcción social de la realidad de mercado que rige nuestra sociedad moderna. Matías, el joven cabrero, se siente “esclavo total” (*sic*) de un sistema que le frustra, le desespera, que le construye incertidumbres e inseguridad y que, además, como claro signo de la estrategia fatal del individualismo (Baudrillard, 1983; Dewey, 2003), le hace sentir culpable al transferirle una responsabilidad social que debiera ser pública y común, a su estricta responsabilidad individual (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Por eso Matías, como otros tantos jóvenes de la Comarca, son culpables de sus derroteros vitales. Ellos, y sólo ellos, deben arreglárselas para sobrevivir.

CONSIDERACIONES FINALES

La estructura social que fundamenta la pseudociudadanía de la Unión Europea marca intencionadamente los condicionamientos constitutivos de territorios como la Comarca de la Sierra de las Nieves. Territorios y personas regidas por las pautas que impone la sociedad de consumo y mediatizadas por una ideología del desarrollo que implanta una nueva racionalidad económica a contramano de los valores mediterráneos. Si éstos buscaban el prestigio social en el hecho de derrochar o regalar generosamente a cercanos y paisanos aquello de lo que se dispone (Pitt-Rivers, 1979), aquéllos se basan en la pasión por la ganancia pecuniaria y el sentido individualista de la vida (Bauman, 2002).

Zigmunt Bauman enunció con extraordinaria fortuna mediática-académica que vivimos en un mundo caracterizado por una Modernidad líquida (2003). Definió el espacio actual como una sociedad de la incertidumbre marcada por la desregulación. Todo es líquido, evanescente, no hay tiempo ya para que unas condiciones de vida y de acción lleguen a convertirse en costumbre (Bauman, 2003).

La ideología del desarrollo y la lógica social del consumo que ponemos de manifiesto en esta etnografía supone para muchas personas de esta Sierra un desencuentro en sus relaciones de aprendizaje generacional y en sus procesos de transmisión cultural. La dignidad forjada en la transmisión oral de pasadas generaciones protegidas simbólicamente por el entorno y sus vigencias sociales se ha menospreciado (o cuidado muy poco) en los pueblos en los que hemos llevado a cabo nuestra investigación. En su lugar, las diferentes estrategias de desarrollo se proponen no hacen sino remar a favor de unos modos de vida y una ética económico-mercantil opuestas a la transmisión de juegos de lenguaje (Wittgenstein, 1988), los lugares de la memoria honda y el saber-hacer campesino de sus habitantes.

Por eso, los procesos de emigración y expulsión no paran de sucederse en estos espacios y tiempos diseñados. Lo que antropológicamente nos demuestra que el problema en la Sierra de las Nieves, el problema en esta Comarca, además de ser político y de gestión (con sus acuerdos, sus programas y sus proyectos sucedidos a lo largo de estos años), sobre todo, y por encima de todo, es sistémico.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean (1969) *El sistema de los objetos*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1983) *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama.
- Baudrillard, Jean [1974] (2009) *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI.
- Bauman, Zigmunt (2002) *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós.
- Bauman, Zigmunt (2003) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, F.C.E.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003) *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- Berger, John (1989) *Puerca tierra*, Madrid, Alfaguara.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2006) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Debord, Guy [1999] (2007) *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos.
- De Kadt, Emanuel (1991): *Turismo ¿Pasaporte al desarrollo?* Madrid, Endymion.
- Dewey, John (2003) *Viejo y nuevo individualismo*, Barcelona, Paidós.
- Dumont, Louis (1987) *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre la Ideología moderna*, Madrid, Alianza.
- Enzensberger, Hans Magnus (1986) “Elogio del analfabeto”, En *Diario El País*, 8 de febrero.

Fernández Miranda, Rodrigo (2011) *Viajar perdiendo el Sur. Crítica del turismo de masas en la globalización*, Madrid, Editorial Ecologistas en Acción.

Foucault, Michel [1979] (1992) *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.

García Calvo, Agustín (1993) *Análisis de la sociedad del bienestar*, Madrid, Lucina.

García Canclini, Néstor (2000) “Cultura popular: de la épica al simulacro”, En *Quadernsportatils. Seminario ¿Hacia una cultura popular?*, nº 6, MACBA-Barcelona, pp. 1-12.

García García, José Luis (1998) “De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural”, En *Revista Política y Sociedad*, nº. 27, pp. 9-20.

Gardín y Garlán, Federico José (2001) “El desarrollo rural en la provincia de Málaga”, En *Revista Jábega*, nº 87, pp. 18-27.

Geertz, Clifford [1987] (2003) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Giddens, Anthony [1993] (1997) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.

Giddens, Anthony [1995] (1998) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gramsci, Antonio (1981) *Cuadernos de la Cárcel. Tomo 1*, México, Ediciones Era.

Greenwood, David (1992) “La cultura al peso: Perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural”, En Smith, Valen L. (comp.), *Anfitriones e invitados*, Madrid, Endymion.

Iglesias, M^a. Carmen (1986) *Los cuerpos intermedios y la libertad en la sociedad civil*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública.

Jurdao, Francisco (1992) *Del eurofelipismo al desierto. Maastricht desmantela la economía española*, Madrid, Endymion.

Kant, Inmanuel (1984) *Crítica a la razón pura*, Madrid, Alfaguara.

Lisón, Carmelo (1966) *Belmonte de los Cabellos. A Sociological Study of Spanish*, Oxford: Clarendon Press.

Lull, James (1997) *Medios, comunicación y cultura: aproximación global*, Buenos Aires, Amorrortu.

Maccannel, Dean [1999] (2003) *El turista, una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Melusina.

Mandly, Antonio; Galán, Juan José; Martín, Ángel y Ruiz, Josefina (1978) *Costa del sol. Retrato de unos colonizados*, Madrid, Cuadernos de Campo Abierto.

Mandly, Antonio (2008) “Poder y mediaciones. Políticas de turismo y patrimonio en Andalucía”, En Jorge, Ana y García, Marcial (coords.), *Comunicación y poder. Reflexionando para el cambio social*, Málaga, Fundación Unicaja, pp. 163-200.

Montes, Pedro (1991) “La integración en la Comunidad Económica Europea en el marco de la internacionalización del capitalismo español”, En Etxezarreta, Mire, *La reestructuración del capitalismo en España 1970-1990*, Barcelona, Icaria.

Pitt-Rivers, Julián (1979) *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea*, Barcelona, Crítica.

Ricoeur, Paul (1989) *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa.

Turner, Louis y Ash, John (1991) *La borda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Endymion.

Urbain, Jean-Didier (1993) *El idiota que viaja*, Madrid, Endymion.

Wittgenstein, Ludwig (1988) *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Grijalbo.

Zamora, Elías (1994) “Sociedad local y sistemas mundiales. El papel de la cultura en el desarrollo territorial”, En *La función de la cultura en el desarrollo local*, Diputación Provincial de Córdoba, pp. 21-31.

Recepción: 17-11-15

Aceptación: 18-9-16